

# ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(99)/ST/75  
1° de diciembre de 1999

(99-5288)

CONFERENCIA MINISTERIAL  
Tercer período de sesiones  
Seattle, 30 de noviembre - 3 de diciembre de 1999

Original: inglés

## LESOTHO

### Declaración del Excmo. Sr. Mpho Malie, Ministro de Comercio, Industria y Comercialización

En nombre de mi delegación y en el mío propio deseo felicitar a usted y a su Mesa por haber sido elegidos para dirigir los debates de este augusto órgano. También deseo expresar nuestra sincera gratitud al pueblo y al Gobierno de los Estados Unidos de América y a la organización anfitriona de Seattle por la cálida acogida que nos han prestado y por las excelentes instalaciones que han puesto a nuestra disposición.

Es oportuno que nos hayamos reunido en vísperas del nuevo milenio para evaluar nuestros logros desde la Conferencia de Marrakech, que fue el origen de la Organización Mundial del Comercio, y para trazar el camino a seguir en el nuevo siglo.

El establecimiento de un sistema multilateral de comercio basado en normas ha sido nuestro principal logro en este siglo. Este planteamiento procedía de la necesidad imperativa de que las interrelaciones económicas del mundo se rigieran por un sistema de normas y no sólo por la interacción de la fuerza económica o de la potencia militar.

Permítanme que en este punto destaque un par de cuestiones que constituyen preocupaciones muy importantes de mi delegación.

Creemos firmemente que la comunidad comercial internacional debe intensificar sus esfuerzos por acelerar la integración en la economía mundial de los países en desarrollo, y en particular de los países menos adelantados. También debe prestarse la máxima atención a las naciones africanas, la mayoría de las cuales son países menos adelantados. De otro modo, nunca disfrutaremos una justicia social y económica plena en el mundo.

El continente africano está generosamente dotado por la naturaleza; sus oportunidades son infinitas y su potencial no tiene límites. No obstante, este potencial y estas oportunidades aún tienen que explotarse plenamente.

A los africanos nos preocupa profundamente que la parte del comercio mundial de mercancías que corresponde a nuestro continente haya disminuido de manera constante, del 5,9 por ciento en 1980 al 4,2 por ciento en 1985 y aún más al 2,3 por ciento en 1996. Es inaceptable que en este continente habitado por unos 700 millones de personas vivan unos 300 millones en la pobreza.

Ahora que nos disponemos a entrar en el nuevo milenio nuestro continente se enfrenta a los siguientes retos básicos y fundamentales:

- la necesidad de emprender programas de desarrollo de gran impacto con el objetivo de erradicar la pobreza en un plazo razonable;

- la necesidad de mantenerse al ritmo de la mundialización y de la liberalización de los mercados mundiales de mercancías y servicios, dentro del marco de un sistema multilateral de comercio basado en normas;
- y la necesidad de adoptar los nuevos avances tecnológicos y de comprender sus efectos en las ventajas comparativas de nuestras economías.

Somos conscientes del hecho de que, en un mundo en el que el poder económico y político están desigualmente repartidos, la creación de un campo de juego nivelado en el que todos los participantes sean tratados en pie de igualdad es sin duda una tarea difícil. Se trata de un reto para todos nosotros, si la liberalización y la mundialización de la economía son la meta del sistema multilateral de comercio.

Creemos que la integración de las economías africanas en el sistema de comercio mundial es no sólo un reto para África sino también un deber moral de la comunidad comercial internacional. Con este fin deseamos felicitar al Director General, Sr. Mike Moore, por haber establecido como uno de sus principales objetivos el esforzarse por contribuir a la integración de los países menos adelantados en el sistema mundial de comercio. En efecto, como acertadamente nos señaló durante la reciente conferencia de los Ministros de Comercio de la OUA/CEA celebrada en Argel, hoy en día el mundo está polarizado por la pobreza y la oportunidad, como hubo un tiempo en que estuvo polarizado por la guerra fría.

Consideramos que para hacer que progrese la integración de los países en desarrollo, y en particular de los países menos adelantados, en la economía mundial deberían hacerse las siguientes reflexiones en lo que respecta a la aplicación de los Acuerdos y Decisiones vigentes:

- la aplicación de las disposiciones relativas al trato especial y diferenciado por parte de los países desarrollados en favor de los países en desarrollo debe hacerse de un modo generalizado, no discriminatorio y no recíproco;
- y deben intensificarse la estrecha cooperación y los vínculos de trabajo entre el FMI y el Banco Mundial con objeto de que los países en desarrollo, y en especial los países menos adelantados, puedan aumentar su capacidad humana e institucional en relación con el comercio a fin de participar con mayor eficacia en la OMC y en las negociaciones comerciales.

Nunca se insistirá demasiado en la importancia de la asistencia técnica que proporciona la OMC para mejorar la capacidad de los países en desarrollo. Instamos a los Miembros a que se comprometan a proporcionar los recursos financieros necesarios para satisfacer las necesidades de los países en desarrollo. También instamos a los Miembros a que fortalezcan el actual mecanismo de financiación de la cooperación técnica. Para ello, la cooperación técnica debe financiarse con cargo al presupuesto ordinario de la OMC, aunque las contribuciones voluntarias extrapresupuestarias deberían seguir desempeñando un papel importante.

Estrechamente relacionado con la cuestión de la cooperación técnica está el Marco Integrado que pusieron en marcha los países menos adelantados en 1997 tras la Reunión de Alto Nivel sobre iniciativas integradas para el fomento del comercio de los países menos adelantados.

La iniciativa del Marco Integrado era razonable pero en la práctica no ha tenido éxito debido principalmente a la insuficiencia de la financiación, a problemas de aplicación y a la deficiente coordinación entre los seis organismos fundamentales. Creemos firmemente que para revitalizar esta iniciativa los ministerios deberían encargar al Consejo General que examine su aplicación. El examen debería estar completado a más tardar en julio de 2000. En esta misma línea, deseo felicitar al

Director General por su reciente decisión de nombrar un coordinador especial para los países menos adelantados.

Otra reflexión importante que debe hacerse aquí guarda relación con la propuesta de ampliar la consolidación del acceso a los mercados libre de derechos y sin sujeción a contingentes a todos los productos procedentes de los países menos adelantados y en desarrollo. Somos conscientes de que se trata de una decisión importante, que puede plantear problemas a algunos Miembros, pero deseamos hacerles un llamamiento para que hagan acopio de voluntad política y adopten la decisión correcta. Se trata de una cuestión crucial para nuestro desarrollo económico. Por último, deseo referirme a la cuestión de una nueva ronda de negociaciones comerciales multilaterales.

A nuestro juicio el principal reto de las nuevas negociaciones es garantizar que las cuestiones de desarrollo se tratan con resolución. El afrontar este reto servirá para fortalecer el sistema multilateral de comercio, aumentar su legitimidad y crear una base sostenible para una nueva ronda de crecimiento económico mundial del que pueden beneficiarse todos los Miembros de la OMC. Esta Conferencia representa la oportunidad de iniciar nuevas negociaciones con el objetivo del desarrollo en el centro de nuestras reflexiones.

En conclusión, creemos firmemente que es necesario que todos aceptemos plenamente nuestra responsabilidad compartida y diferenciada con respecto al desarrollo económico mundial. Este sistema basado en normas debería fortalecerse de manera que nos proporcione la oportunidad de gestionar nuestra economía mundializada.

---